

Jonathan Lamb

HACEDORES ÍNTEGROS DE LA PALABRA

Una introducción
a la Epístola de Santiago



SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN

Jonathan Lamb

HACEDORES
ÍNTEGROS
DE LA PALABRA

Una introducción
a la Epístola de Santiago



SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN

Contenido

Introducción	9
Cómo sacarle provecho a este libro	11
• Cómo usar este libro para estudios individuales.....	12
• Cómo usar este libro en un grupo de estudio: consejos para la persona que lo dirige	12
• Cómo predicar la Epístola de Santiago.....	12

Primera parte

Los pies que andan por el camino de la sabiduría

Santiago 1

Los pies que andan por el camino de la sabiduría	17
• Introducción a la primera parte.....	17
Capítulo 1. Andar por el camino de la sabiduría cuando se sufren pruebas	21
1. La constancia (1.3).....	25
2. La madurez (1.4)	26
3. La sabiduría (1.5).....	28
4. La perspectiva (vv. 9–12)	30
Capítulo 2. Vivir sabiamente en medio de las tentaciones	33
1. El camino de la muerte (1.13–15)	35
2. El camino de la vida (1.16–18).....	36
Capítulo 3. Vivir sabiamente conforme a la verdad.....	39
1. Escuchar (1.19).....	40
2. Recibir (1.21)	41
3. Obedecer (1.22)	43
Repaso de la primera parte: Santiago 1	46

Segunda parte

Las manos que cumplen las obras de la fe

Santiago 2

Las manos que cumplen las obras de la fe.....	49
• Introducción a la segunda parte	49

Capítulo 4. La fe y el trato desigual	51
1. Por causa del ejemplo de Jesús (2.1, 7)	54
Capítulo 5. La fe y la obediencia	61
1. La ley y el amor (2.8–11)	61
2. El juicio y la misericordia (2.12–13)	64
Capítulo 6. La fe y las obras	67
1. Palabras religiosas (2.15–17)	68
2. Creencias ortodoxas (2.18–20)	69
3. Fe verdadera (2.21–26)	70
Repaso de la segunda parte: Santiago 2	74

Tercera parte

Los labios que hablan la verdad

Santiago 3

Los labios que hablan la verdad	77
• Introducción a la tercera parte	77
Capítulo 7. Lo que decimos	81
1. La trascendencia de las palabras (3.1–2)	81
2. El poder de las palabras (3.3–8)	84
3. La posibilidad de las palabras (3.9–12)	88
Capítulo 8. La sabiduría	93
1. La verdadera sabiduría produce una buena conducta (3.13)	95
2. La verdadera sabiduría produce las actitudes correctas (3.13, 17)	96
3. La verdadera sabiduría produce relaciones pacíficas (3.16, 18)	98
4. La verdadera sabiduría es un don de Dios (3.17)	99
Repaso de la tercera parte: Santiago 3	102

Cuarta parte

Los corazones que obedecen a Dios

Santiago 4.1–5.6

Los corazones que obedecen a Dios	105
• Introducción a la cuarta parte	105
Capítulo 9. Amistad con el mundo	107
1. Coqueteamos con el mundo (4.1–5)	108
2. Creemos que estamos en control (4.11–17)	110
3. Creemos que lo único que vale la pena es este mundo (5.1–6)	114
Capítulo 10. Vivir como amigos de Dios	119
1. Confiar en la gracia de Dios (4.6)	120
2. Someterse a Dios (4.7)	123
3. Resistir al diablo (4.7)	123

4. Acercarse a Dios (4.8)	125
5. Vivir según los mandamientos de Dios (4.8–10)	126
Repaso de la cuarta parte: Santiago 4.1–5.6	128

Quinta parte

Las rodillas que confían en la gracia de Dios

Santiago 5.7–20

Las rodillas que confían en la gracia de Dios	133
• Introducción a la quinta parte	133
Capítulo 11. Aguardar con paciencia.	135
1. Anhelar el retorno del Señor (5.7–9)	136
2. Vivir según las normas de Dios (5.9, 12)	138
3. Confiar en la compasión del Señor (5.10–11)	139
Capítulo 12. La oración de fe.	143
1. La confianza y el contentamiento (5.13).	144
2. La fe y la voluntad de Dios (5.14–15)	146
3. La confesión y la comunidad (5.16)	149
4. La perseverancia y las promesas (5.16–18)	152
Conclusión.	155
• La comunidad de amor (5.19–20).	155
Repaso de la quinta parte: Santiago 5.7–20.	157

Introducción

A primera vista, la Epístola de Santiago aparenta ser una carta incómoda y alarmante. Se nos hace imposible ignorar sus insistentes exigencias a no solo escuchar la Palabra de Dios, sino también a poner en práctica lo que dice. Nos hace recordar la manera en que Jesús hacía preguntas directas: «¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo?» (Lc 6.46).

Sin embargo, si prestamos atención a lo que leemos, descubriremos escondidas por toda la epístola algunas promesas y estímulos importantes para aquellos que se han comprometido a seguir el camino de la obediencia constante. El llamado que nos ofrece no debe ser reducido a una serie de exhortaciones morales, porque de una manera constante nos hace saber que Dios viene en nuestro auxilio por medio de su palabra, su Espíritu y su pueblo. Nos da la seguridad de que Dios nos otorga su gracia para que vivamos según lo que exige de nosotros.

Cualquiera que se anime a enseñar o escribir respecto a la Epístola de Santiago, sentirá el peso de uno de sus tantos retos: «Hermanos míos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad» (Stg 3.1). Hace unos pocos años atrás, estuve muy consciente de ello cuando tuve que preparar una ponencia bíblica para la Convención de Keswick, y ahora que preparo este estudio, me ha sucedido lo mismo. Deseo expresar mi gratitud a todos aquellos que me han brindado su apoyo por medio de sus oraciones durante mis predicaciones en torno al tema, así como para esta tarea que tengo delante de mí. También quiero agradecer a mi esposa Margaret, quien pacientemente ha sabido enfrentar las tantas horas que he debido ausentarme para preparar este escrito.

Si bien el texto de esta guía de estudio se basa en una serie de sermones, los he adaptado para que, espero yo, logren animar y promover un mayor estudio individual y grupal de las Sagradas Escrituras. Obviamente, no solo debemos estudiar toda la Biblia, sino también llevarla a la práctica con rigor. De entre todos los libros de las Escrituras, quizá el de Santiago sea el único que de una manera especial nos invoca a vivir su contenido. Roguemos a Dios para que nos otorgue su gracia y determinación, a fin de que seamos íntegros hacedores de su Palabra.

Jonathan Lamb
Oxford, marzo de 2018

Cómo sacarle provecho a este libro

En este estudio bíblico desentrañaremos la Epístola de Santiago. Deberíamos esperar que, en una carta tan breve como esta, los temas se desarrollen de una manera secuencial y lógica. Sin embargo, descubriremos que hay temas similares que surgen a la superficie en varias ocasiones a lo largo del libro, lo cual recalca el propósito del autor por promover una vida cristiana práctica. Así como los muebles se fabrican con un acabado muy pulido al estilo francés, Santiago usa un estilo pedagógico elíptico o repetitivo que repasa temas familiares y de esta manera los refuerza y refina.

Si bien es cierto que a veces es difícil identificar en esta epístola la idea central de cada capítulo o sección, hemos tratado de expresar cada uno en torno a una idea que agrupe todas las demás. Cada una de estas ideas se relacionan con las distintas partes del cuerpo humano: los pies, las manos, los labios, el corazón y las rodillas. Lo hacemos para dar a conocer el propósito que Santiago tiene para que toda la vida cristiana manifieste una genuina imagen de Cristo.

Las preguntas que se incluyen en cada capítulo son útiles para que podamos identificarnos con los principios que se desarrollan en los comentarios respecto de nuestras propias vidas y contextos. Podrás usar esta guía para tus propias meditaciones devocionales o como parte de un estudio bíblico.

Cómo usar este libro para estudios individuales

Empieza con una oración y luego lee un pasaje bíblico específico junto con sus comentarios. Hazlo varias veces antes de leer las preguntas. Quizá sea valioso que escribas tus respuestas junto con otras ideas que se te vengan a la cabeza. Te será de mucha ayuda poner por escrito tus pensamientos porque te hará reflexionar acerca de los temas tratados y sobre el modo como se relacionan con tu propio contexto. También te servirá de aliento que repases lo que Dios te ha estado enseñando hasta este momento. Comparte con un amigo lo que vayas aprendiendo. Oren juntos para que seas capaz de poner en práctica todas estas nuevas lecciones en tu vida.

Cómo usar este libro en un grupo de estudio: consejos para la persona que lo dirige

Como antesala del estudio, dedícate a la oración y lee varias veces el pasaje específico de la Biblia y sus comentarios pertinentes. Recurre también a otras fuentes, como diccionarios bíblicos o comentarios, si tienes acceso a ellas.

Damos a conocer la idea central del pasaje al principio de cada capítulo, por lo cual debes promover dicha verdad en el grupo. Con ello en mente, decide a qué preguntas y actividades le dedicarás el mayor tiempo. Podrás también añadir preguntas que creas conveniente para tu grupo o contexto de tu congregación.

Antes de que la gente se reúna cada semana para el estudio bíblico, animálos a que lean de antemano el pasaje y sus comentarios. Asegúrate de dejar un tiempo al final del estudio en la sección «Para reflexionar», con el propósito de que los participantes del grupo puedan poner en práctica en sus propias situaciones lo que han aprendido.

Cómo predicar la Epístola de Santiago

Un consejo para los predicadores: este libro ha sido publicado por Langham Predicación, y en la actualidad hay movimientos de Langham Predicación en varias partes del mundo. Animamos a que los

predicadores se concentren en tres preguntas, con la esperanza de que estos puntos de alguna manera se manifiesten en esta guía de estudio.

- ▶ En primer lugar, *¿estoy tratando el pasaje bíblico con fidelidad?*, ¿estoy dando a conocer el significado del pasaje con el fin de manifestar genuinamente el propósito original que el autor quería que entendieran sus destinatarios?
- ▶ En segundo lugar, *¿estoy siendo claro?*, ¿es adecuada la manera en que presento el mensaje para que los oyentes o lectores verdaderamente entiendan el ímpetu y el desarrollo del pasaje?
- ▶ En tercer lugar, *¿estoy siendo pertinente?*, ¿estoy comunicándome con las vidas de mis oyentes?, ¿les estoy demostrando la manera en que el pasaje bíblico se conecta con los retos de sus vidas personales, familiares y eclesiales?, ¿logro corresponder a las actitudes y el modo de ver la vida de su cultura?

Se trata de tres preguntas muy pertinentes para todos los que deseen explicar algún pasaje de la Biblia, ya sea en la predicación, en grupos de estudio o en conversaciones individuales.

Primera parte

*Los pies
que andan por el camino
de la sabiduría*

SANTIAGO 1

Los pies que andan por el camino de la sabiduría

Introducción a la primera parte

Hace poco leí acerca de un piloto que practicaba maniobras de alta velocidad en un avión de caza. Había dirigido la aeronave en la dirección que él creía que era de ascenso empinado, pero en realidad se estrelló contra la tierra. El piloto ignoró el hecho de que volaba invertido. El que contó la anécdota nos dice que es una especie de parábola para nuestros tiempos, cuando vivimos a altas velocidades, pero ignoramos si vamos al revés o al derecho. De ello se trata el problema de vivir la vida sin referentes externos.

Las preguntas más básicas que la gente se formula cada vez más en nuestros tiempos son las siguientes: ¿cómo debo vivir mi vida?, ¿dónde están los referentes externos?, ¿será que hay alguna brújula moral que pueda usar para decidir qué es lo correcto o lo incorrecto?, ¿cuál es el marco de referencia que dirige mi vida?

Durante la más reciente crisis económica mundial, hubo muchas quejas respecto de la gente que no obedece las reglas, pero no tanto sobre los dirigentes que demuestran no tener los valores morales más básicos. Un ministro del Gobierno inglés, que había sido nombrado para fiscalizar el desorden financiero de la ciudad de Londres, afirmó que la banca «carecía alarmantemente de un claro propósito moral». Y parece que esto es el elemento que falta: un *marco de referencia moral* que dirija nuestros juicios de valor.

No hace mucho, hubo un acalorado debate en torno a un folleto informativo del Gobierno del Reino Unido en torno a la educación

sexual. Las recomendaciones del folleto rogaban encarecidamente que los padres de familia debían evitar aconsejar a sus hijos respecto de las diferencias entre lo correcto y lo incorrecto. Más bien, afirmaba que el consejo debía ser imparcial. Uno de los diarios citó las palabras de uno de los psicólogos que defendía dicha recomendación: «No sabemos qué es correcto e incorrecto; lo correcto y lo incorrecto son asuntos relativos».¹ Esta postura es como si jugásemos al fútbol sin arcos para el portero. Uno podría hacer malabares con la pelota e incluso realizar unos pases espectaculares, pero ¿de qué serviría todo ello? A la mayoría de la gente le concierne lo correcto y lo incorrecto, pero no tienen a su disposición una guía que los ayude a determinar las categorías morales para tomar decisiones.

Mucha gente joven sospecha que nuestras sociedades enfrentan estos asuntos morales como pueden, y se las ingenian para resolverlos.

.....

¿Se te ocurren algunos ejemplos de tu contexto donde te queda claro que tu sociedad o comunidad sufre de confusión moral y espiritual?

¿Crees que estos temas han logrado impactar también a los creyentes? ¿De qué maneras crees que ha sucedido?

.....

Si nuestras sociedades sufren de confusión moral y espiritual, de dudas respecto a cómo vivir la vida, ¿cómo podemos los creyentes corregir esto? El gran reto que nos confronta cuando abordamos la Epístola de Santiago es el siguiente: ¿cómo podemos vivir sabiamente? Dado todo lo que decimos acerca de la fe cristiana, ¿cómo en realidad estamos viviendo?, ¿será que hay alguna prueba auténtica y creíble de la fe cristiana que realmente funcione? Respecto de ello, la Epístola de Santiago es muy pertinente. La mayor preocupación de Santiago es cómo vivir de una manera íntegra, cómo reunir todos los aspectos de la vida. El apóstol desea ver que cada parte de la vida y de la comunidad manifieste la realidad de la fe cristiana. Quiere una fe que funcione.

¹ *The Times*, 22 de febrero de 2009.

La idea en torno a ser perfecto o íntegro aparece por toda la epístola y se presenta inicialmente en el capítulo 1, versículo 4: «Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada». A Santiago le encanta este juego de palabras. Los términos griegos «perfecto» e «íntegro» aparecen siete veces en la epístola (coincide con el número que representa la perfección).

Esta es la razón por la que hemos titulado esta obra *Hacedores íntegros de la Palabra*, porque a Santiago le interesa justamente ello. Si bien es cierto que es difícil clasificar bajo un tema cada capítulo de la carta, lo hemos hecho de esta manera:

Los pies que andan por el camino de la sabiduría

Las manos que cumplen las obras de la fe

Los labios que hablan la verdad

Los corazones que obedecen a Dios

Las rodillas que confían en la gracia de Dios

Esta invocación para vivir una vida cristiana íntegra es lo contrario a lo que Santiago llama una persona «indecisa e inconstante» (1.8). Más adelante, repasaremos esta idea varias veces. Santiago no quiere que lleguemos a un acuerdo con los valores del mundo. Más bien, debemos entregar nuestras vidas totalmente al Señor. Se trata de un llamado a tener integridad, a ser perfectos, es decir, a estar completos.

En los lugares donde suceden terremotos, es común realizar inspecciones de los edificios y puentes con el fin de comprobar la integridad estructural y verificar que todas las piezas encajen donde se supone deben encajar. El concepto de integridad nos sugiere una vida muy bien integrada o armada, es decir, que hay coherencia entre las distintas partes de la vida de la persona. El sistema de valores que decimos tener da forma a cada área de nuestra vida, ya sea pública o privada. Gracias a ello poseemos una cohesión en nuestra personalidad y estilo de vida. Algunos afirman que un término equivalente a integridad es *shalom*, palabra hebrea que da a entender que la vida posee cualidad de integridad y armonía. Los creyentes que viven sus vidas según esta cualidad merecen la confianza de los demás porque sus palabras, su carácter y sus obras manifiestan consistencia. Cada área de sus vidas es coherente.

Quizá alguna vez hayas visto un noticiero de la *tele* en el cual la señal de video y audio no están en sintonía. Nos produce risa y se nos hace difícil tomarlo en serio cuando tratamos de relacionar lo que vemos con lo que escuchamos. Lo mismo sucede cuando la vida de una persona no concuerda con lo que afirma y por ello la dejamos de escuchar. Esto es lo que destruye la credibilidad. Pero, cuando los cristianos llevan a la práctica sus palabras y cumplen sus promesas y encarnan la verdad, entonces logran edificar la comunidad cristiana y expandir su misión. Tan solo esta cualidad puede transformar la vida de nuestras congregaciones y darle credibilidad al testimonio cristiano.



Sería una buena idea, ahora que damos inicio a nuestro estudio, que dediquemos un tiempo de reflexión y confesión en silencio mientras reconocemos las maneras en que nuestras vidas «no están en sintonía». Presenta ante Dios los asuntos que no tienen coherencia en tu vida. Ruega a Dios por su perdón y su gracia, y, mientras estudias la Epístola de Santiago, pídele que te ayude a cambiar.



Santiago tiene mucho que enseñarnos respecto a vivir nuestras vidas según estos patrones acerca de caminar sabiamente. El capítulo 1 nos presenta este tema con una introducción a todo lo que el apóstol tratará a lo largo de su epístola. Es como un resumen general. Los primeros tres capítulos de esta guía de estudio abordarán el significado de caminar por la vía de la sabiduría, y analizaremos ello bajo los ítems: las pruebas, las tentaciones y la verdad.

Andar por el camino de la sabiduría cuando se sufren pruebas

Objetivo: Lograr entender cómo vivir una vida íntegra cuando se sufren presiones.

Tema

Todo creyente se enfrenta a pruebas de toda clase. La clave para saber vivir sabiamente es entender que de estas presiones, con la ayuda de Dios, podemos obtener resultados muy productivos. Esta manera de ver los hechos puede afectar radicalmente la forma en que nos enfrentamos a las dificultades.

Leer: Santiago 1.1–12

Versículo clave: Santiago 1.2

Bosquejo:

1. La constancia (1.3)
2. La madurez (1.4)
3. La sabiduría (1.5)
4. La perspectiva (1.9–12)

Santiago da la impresión de ser un predicador que te mira fijamente a los ojos, en vez de alguien que escribe una carta desde muy lejos. Es directo, incómodamente directo. Así que, cada vez que aborda

un tema nuevo y exigente, podemos notar el rastro pastoral cuando lo desarrolla de una manera personal: «Mis queridos hermanos», nos dice; pero, inmediatamente encontramos en el versículo 2 su realismo práctico: «Considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas». ¿Realismo? Suena más a fanatismo. ¿Acaso les parece delirante? ¿Considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas?; esta frase no debería usarse muy a la ligera o de una manera insensible. Santiago pretende ayudar a los cristianos a que desarrollen un modo distinto de ver la vida. Antes de que analicemos lo que nos quiere decir, es importante que nos demos cuenta de que tiene varias razones que lo autorizan a ofrecer sus comentarios respecto a las pruebas de cualquier clase: entiende el asunto con perfecta claridad.

En primer lugar, la mayoría de las personas creen que el Santiago que escribió su epístola es el hermano de Jesús. (Ha habido cierto debate en torno a la cuestión de la autoría; puedes leer más al respecto en los comentarios que aparecen en las notas). En el versículo 1, Santiago no siente la necesidad de decirles a sus lectores quién de los Santiago es, lo cual nos sugiere que sus lectores lo conocían muy bien. Respecto de ello, el teólogo David Field escribió alguna vez: «Es como si recibiésemos una carta proveniente del Palacio de Buckingham en el Reino Unido con la firma “Elizabeth”. Todos los ciudadanos británicos saben quién vive allí y, por tanto, es innecesario preguntar “¿cuál Elizabeth?”». Jacobo el hermano del Señor había logrado convertirse en el dirigente principal de la iglesia de Jerusalén. En el versículo 1 la epístola se dirige formalmente «a las doce tribus que se hallan dispersas por el mundo», lo cual constituye una manera de describir a las comunidades judeocristianas diseminadas por todo el orbe romano. Solamente un Santiago tiene aquella clase de autoridad entre los creyentes judíos: Jacobo el hermano del Señor, dirigente de la iglesia madre.²

² Nota del traductor: Aquí debo hacer una aclaración puntual. En el original griego hay un solo nombre para Jacobo o Santiago (Iákobos). Lo mismo sucede en inglés (James). La confusión se genera en español por las dos opciones antes mencionadas, y porque la gran mayoría de Biblias protestantes usan Jacobo para el hermano del Señor y Santiago para el autor de la epístola. En cambio, las Biblias católicas usan Santiago para identificar al hermano del Señor y al autor de la epístola. Detrás

Dicho sea de paso, nótese la manera en que Santiago se presenta en el versículo 1: «Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo». No menciona palabra alguna en torno a su grado de autoridad en la iglesia o el parentesco con Jesús, tampoco hace alarde de su rango o conexión familiar: sencillamente afirma «Santiago, siervo...».

Él pudo presenciar parte de los sufrimientos de su hermano, y también sabía del agobio que enfrentaban las comunidades dispersas de creyentes a quienes dirigía su epístola. Se trataba de una carta circular cuyo propósito era que se leyera en la mayor cantidad de iglesias posible y que se copiara su contenido para que fuera enviada a las comunidades judeocristianas en el mundo de la diáspora judía de aquel entonces. Era importante para aquellos creyentes que recién empezaban su vida cristiana que recibiesen formación respecto de la sabiduría de su Mesías: Jesús. Por ello, en Santiago encontramos muchas referencias al Antiguo Testamento o a enseñanzas conocidas de Jesús que aparecen en el Nuevo Testamento. Santiago estaba informado de sus sufrimientos: pobreza, agresiones, encarcelamientos, muertes. Podemos constatar ello en 2.6–7: «¡Pero ustedes han menospreciado al pobre! ¿No son los ricos quienes los explotan a ustedes y los arrastran ante los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman el buen nombre de aquel a quien ustedes pertenecen?». Es evidente que los creyentes encaraban carencias económicas, acciones legales y presiones sociales, todo ello por causa de su devoción a Jesucristo.

Muchos creyentes se dedicaban a la agricultura de subsistencia y encaraban adversidad y explotación; incluso la frase «de condición humilde» describía con precisión a muchos de ellos (1.9). Eran pobres y marginados, pertenecían a una comunidad que sufría opresión económica y persecución. Esta es una de las razones por las que, en

de estas dos opciones hay obviamente sesgos de interpretación, tanto para una tradición como para la otra (además de la evolución natural del nombre Santiago a partir del hebreo, del griego helenista, del latín y de sus lenguas romances). La aclaración se ofrece porque tanto la NVI como la RV60 ofrecen los dos nombres. Además, debo añadir que los personajes afectados de una manera u otra por esta ambigüedad son los siguientes: Santiago o Jacobo el Justo (hermano de Jesús), Santiago el Menor (hijo de Alfeo) y Santiago el Mayor (hijo de Zebedeo y hermano de Juan).

la actualidad, la Epístola de Santiago tiene prioridad para muchos creyentes de África y de muchos otros países en desarrollo; porque se identifican no solo con los ejemplos directos y las enseñanzas prácticas que ofrece para el diario vivir, sino también con sus sabios consejos y el aliento para los pobres.

Quizá tu situación y la mía sean distintas, pero cuando en el versículo 2 Santiago dice «cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas», podemos estar seguros de que nos incluye a mí y a ti. Es probable que los lectores de este estudio bíblico se están enfrentando ahora a una amplia gama de pruebas: la presión de un ambiente laboral hostil o una familia antagonista, la pérdida de un ser querido, el dolor de una relación destrozada, la desilusión de la rutina, los desafíos que genera el deterioro de la salud... ciertamente la lista es interminable.



Antes de pasar a la sección que nos ofrece aliento, enumera algunas de las situaciones que en el presente te causan agobio, es decir, las diversas pruebas que tú o alguien de tu iglesia esté encarando en estos momentos. Escríbelos en un papel o tenlos presente mientras analizamos los cuatro beneficios que Santiago nos presentará respecto a las pruebas. Asimismo, piensa en la manera en que estas cualidades podrían demostrarse en tu propia situación.



¿De qué modo podemos descifrar lo que afirma Santiago respecto de que debemos considerarnos afortunados y sentirnos «muy dichosos»? No es una falsa consolación que niega el dolor o la prueba, o que nos invoca a que exaltemos la presencia del mal. Tampoco se trata del poder del pensamiento positivo. Más bien, nos explica que las pruebas nos traen una clase especial de beneficios que nos ayudan a convertirnos en lo que realmente deberíamos ser. Es una parte del camino hacia la integridad.

La prueba de nuestra fe, que se describe en el versículo 3, contiene varios resultados positivos: destacaremos cuatro de ellos.

1. La constancia (1.3)

... pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia.
(v. 3)

Por la gracia de Dios, las pruebas nos enseñan a resistir; nos dan las fuerzas para mantenernos firmes y no darnos por vencidos. Fortalecen nuestros músculos espirituales y producen una devoción madura. Douglas Moo sugiere que la palabra «constancia» evoca la imagen de una persona que sostiene con éxito una pesada carga durante un largo período de tiempo.³ Algunos de mis lectores son así. Saben lo que implica aquel largo camino de cuidar a otra persona, una lucha contra alguna enfermedad o el peso de la entrega cristiana cuando los vientos y las mareas se oponen.

Jeremías escribió también respecto de esto. Soportó una serie de dificultades a lo largo de un periodo de cuarenta años mientras servía a Dios con fidelidad. Y Dios le prometió: «Hoy te he puesto como ciudad fortificada, como columna de hierro y muro de bronce, contra todo el país» (Jer 1.18). Dios le había dado fuerza de voluntad a un Jeremías pusilánime, haciéndolo más constante para el largo recorrido de un ministerio exigente.

En su libro sobre el discipulado, John Valentine escribió que nuestra cultura actual considera que «las enfermedades, los hospitales, las tristezas, la muerte y el dolor por la pérdida de un ser querido es algo difícil de sobrellevar, y que por ello se ignora todo o, por lo contrario, sale televisado en algún programa de entrevistas».⁴ ¡Soy cristiano, sáquenme de aquí! Preferiríamos huir de las pruebas de cualquier clase. Sin embargo, es aquí donde Santiago nos ofrece mucha ayuda. La manera más sabia de enfrentar las pruebas, a pesar del dolor, es darnos cuenta de que son provechosas. Jesús nos recuerda que somos ramas de la vid y que, nos guste o no, debemos pasar por la poda para que demos

³ Douglas J. Moo, *The Letter of James* (Leicester: Apollos, 2000), 55.

⁴ John Valentine, *Follow Me* (Nottingham: IVP, 2009), 85. Nota del editor: en el original, el autor menciona el muy famoso programa de entrevistas en los EE. UU. que conduce Oprah Winfrey, y que tiene sus imitadores en el orbe hispanohablante, algunos con matices de telerrealidad, otros con contenido más serio.

frutos (Jn 15.1–8). Claro que produce dolor, pero la poda es el tributo que le damos al potencial del cristiano.

Como veremos a lo largo de estos capítulos, el apóstol Pablo siempre está de acuerdo con Santiago. Pablo dice en Romanos 5.3–4: «Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza». Es justamente lo que enseña Santiago: vivir según la voluntad de Dios significa que las mismísimas pruebas producen entereza e integridad, y que sin ellas jamás podríamos alcanzar estas dos características.



¿Tienes en mente alguien que esté sufriendo con alguna carga muy pesada? Quizá forme parte de tu círculo de amigos, de tus familiares o de tu iglesia. Ruega a Dios que le conceda el don de la constancia.

¿De que manera crees que, como grupo, podrían aligerar la carga de los que sufren o apoyarlos en su situación presente? Quizá de esta forma tú logres formar parte del plan de Dios para ellos.



2. La madurez (1.4)

Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada. (v. 4)

Como hemos visto, para Santiago este es un tema central y usa una serie de palabras cuyo propósito es el énfasis. La palabra griega que la NVI y la RV60 traducen como «perfectos», en otras versiones aparece como «completos» (Nueva Biblia Española). Sin embargo, no debemos pensar que significa «sin pecado»; más bien se refiere a una persona cabal y consistente. Algunas Biblias parafrasean su significado y traducen el término griego como «la perfección y la integridad del carácter cristiano», es decir, la palabra griega designa a una persona completa que posee integridad. Dicha persona es lo opuesto a la

indecisa e inconstante (vv. 6–8). Por tanto, cuando aparezcan las crisis o atravesemos una larga prueba, sabremos que estas producirán constancia y que estaremos en buen camino hacia la madurez cristiana. Ten presente que Dios nos ayuda durante este proceso (no nos falta nada [v. 4]) mientras nos va moldeando para alcanzar la forma que debemos tener.

Cuando te encuentres con creyentes que han pasado por pruebas durante un largo tiempo, te darás cuenta de que poseen una madurez cristiana completa. Advertirás que no es tan fácil que ningún viento los desvíe de su camino, pues por haber llevado una pesada carga, han desarrollado una musculatura espiritual y, obviamente, han experimentado la gracia de Dios. Han logrado crecer poco a poco hasta llegar a ser personas completas y auténticas; han conseguido ser cada vez más como Jesús.

Recuerdo a menudo lo que mi padre me decía cuando yo era niño: que los cristianos son como las bolsitas de té filtrante, porque su verdadera esencia solamente sale a relucir cuando les cae agua caliente.⁵ La manera madura de reaccionar frente a las pruebas y la forma de mantenernos en el camino correcto, es darnos cuenta de que son parte del plan de Dios, incluso a pesar de que a veces no tienen explicación.



Piensa en algunos cristianos que conozcas y muestran aquella clase de madurez e integridad. ¿Qué llama tu atención de ellos? Trata de recordar las clases de presiones que han debido enfrentar. ¿De qué manera crees que han logrado expresar una vida cristiana según la imagen de Cristo?

¿Podrías señalar alguna manera en la cual las pruebas por las que estás pasando están logrando producir una mayor madurez en tu vida? Reconozco que no es nada fácil darse cuenta de ello uno mismo; quizá otros de tu grupo puedan ofrecerte ayuda al respecto.



⁵ Nota del editor: En esta parte, el autor usa el modismo inglés *to get into hot water*, que obviamente es intraducible al español, pero que lo hemos incluido porque la anécdota de la bolsita de té sirve como clave para aclarar el modismo. El equivalente en español de dicho modismo sería «con el agua hasta el cuello», pero de haberlo usado, la anécdota habría perdido su efecto.

3. La sabiduría (1.5)

Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie. (v. 5)

A continuación, ofrecemos el siguiente resultado productivo. Las pruebas nos inducen a *orar*, a que reconozcamos que dependemos de Dios, a menudo por medio de ruegos desesperados por su ayuda. Deseamos con ansias su sabiduría. John Owen, el gran escritor puritano, recalca que en tiempos de pruebas lo que necesitamos es una capacidad de discernir según la norma divina, lo que él denominaba *godly judgment*. Necesitamos la sabiduría de Dios. La razón es que, cuando estamos bajo presión, podemos caer con facilidad en un estado de confusión. Quizá nos sintamos culpables y nos echemos la culpa de lo sucedido o tal vez sintamos ira, depresión y desesperanza; sin embargo, lo más común es sentirnos confundidos y desorientados. Cuando nuestro mundo se tambalea, nos agobiamos por no tener todas las respuestas a nuestras dudas, y rápidamente la situación se vuelve asfixiante. En dichas circunstancias, es vital que aprendamos a ver los hechos según la perspectiva de Dios, a quien no le interesa el conocimiento que se queda solamente en la cabeza. En realidad, no «sabemos» nada mientras no lo pongamos en práctica, mientras no logremos transformar la manera en que vivimos. De esto se trata la invocación que Santiago ofrece para ejercitar la sabiduría. Como alguien dijo alguna vez, el conocimiento es saber que la manzana es una fruta, y la sabiduría es usarla en una ensalada de frutas.

Para el apóstol, la vía que conduce a la sabiduría es aquella en la cual se realizan obras correctas y se vive de una manera obediente. Si la sabiduría consiste en saber cómo vivir según *la voluntad de Dios*, entonces el autor de Proverbios da en el blanco cuando nos invoca a poner la mirada en Él: «Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas» (el énfasis es nuestro) (Pr 3.6). Santiago nos invoca a hacer exactamente lo mismo: «Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará» (v. 5). Es una gran promesa. Cuando le pedimos a Dios por su gracia y su ayuda, nos las da generosa

y gratuitamente. Incluso cuando estemos airados o confundidos, fijémonos en la importante frase del versículo 5: «Dios da a todos [...] sin menospreciar a nadie».⁶

Sin embargo, cuando Santiago se refiere a la oración —y lo hace a menudo—, menciona varias condiciones que se deben cumplir. No debemos ser *indecisos*. Esta es una palabra que Santiago repite y describe por medio de símiles. No seas como el indeciso, que es como una pelota de playa a la que primero se la lleva el viento por doquier y luego el mar conduce en una dirección y otra. «Quien es así [...] es indeciso e inconstante en todo lo que hace» (v. 8).

Como hemos dicho anteriormente, en nuestro mundo actual es muy fácil perder el sentido de dirección. Santiago habla de una mente agitada y distraída, la cual puede desconfiar de Dios con mucha facilidad. Debido a ello, intentamos confiar en muchas otras cosas más, pero el resultado de ello se describe en el versículo 7: «Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor».

El énfasis de este versículo se explica de esta manera: Santiago nos asegura que podemos confiar plenamente en la bondad y la generosidad de Dios, pero, para obtener ello, debemos tener una mente constante; nuestra fe debe concentrarse solo en Él. De esto se trata una de las lecciones clave de esta breve epístola.

.....

¿Has pasado alguna vez por una situación en la que, debido a la presión, sentiste que habías perdido el sentido de dirección de tu vida? ¿Te identificas con el sentimiento que este pasaje expresa respecto de vivir una vida agitada y distraída? ¿Cómo crees que los cristianos pueden encontrar el camino de regreso a una vida estable?

¿Qué crees que Santiago quiere decir cuando se refiere al «indeciso e inconstante»? ¿Has tenido ocasiones en las que te comportaste de esa manera?

⁶ Nota del editor: La NIV en inglés dice *without finding fault*, que su contraparte en español (NVI) ha traducido «sin menospreciar a nadie», lo cual no refleja la idea que el autor desea comunicar. Hay mejores opciones, como la de RV60 («sin reproche») o la de TLA («sin echarles nada en cara»).

«Sin menospreciar a nadie» (o «sin reproche»): agrádecete a Dios porque, a pesar de nuestros fracasos e inconstancia, podemos confiar en su bondad y generosidad.

4. La perspectiva (vv. 9–12)

En los siguientes versículos, Santiago ofrece una ilustración respecto al cambio de perspectiva que todos necesitamos. La razón por la que podremos seguir firmes a pesar de las pruebas y caminar por la vía correcta, tendrá que ver con un nuevo sistema de valores, con una nueva manera de ver el mundo.

«El hermano de condición humilde debe sentirse orgulloso de su alta dignidad» (v. 9)

Una vez más, Santiago ofrece un avance de su tema principal, al cual retornará más adelante, pero es un ejemplo importante que debe resaltar en este contexto. Una de las principales causas de la inestabilidad e inconstancia en nuestras vidas es que queremos servir a Dios y al dinero; no solo al dinero en sí, sino también a las ambiciones del mundo. Es una actitud o postura que causa que deseemos vivir nuestras vidas según las condiciones que nosotros mismos exigimos. Se trata de la perspectiva secular o, mejor dicho, profana, que proyecta la noción de que no necesitamos a Dios.

La ilustración que ofrece Santiago aborda el asunto del pobre y del rico, y estamos conscientes de que es un tema peligroso cuando se habla de las riquezas y la pobreza. Los ricos, efectivamente, pueden sentirse demasiado independientes de Dios, demasiado confiados en sus habilidades para dominar su mundo y su destino. Los pobres pueden llegar a rendirse frente a su desesperación y maldecirlo. Así que, Santiago exhorta al hermano de condición humilde a que reconozca que es uno de los amados hijos de Dios, y exhorta a los ricos a que se alegren cuando Él los doblegue, que agradezcan cuando ya no sean dominados por el deseo de acumular riquezas y confiar en las cosas de este mundo. Los versículos 10 y 11 describen la manera en que el rico se marchitará y se secará, tema que volverá a tratar en el capítulo

5. En resumen, Santiago nos exhorta a un cambio de perspectiva, a un cambio en nuestro sistema de valores. Nos ruega: *no crean lo que el mundo les dice respecto a lo que vale la pena en esta vida; al contrario, vivan según los valores de Dios.*

Esta sección finaliza con una exhortación más de que se cambie de perspectiva: debemos vivir teniendo presente los eventos del futuro. «Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman» (v. 12).

El propósito de las pruebas es ayudarte a que puedas evaluar los altibajos de tu experiencia cristiana, las cosas y situaciones por las que vale la pena vivir y morir. Santiago nos recuerda que el resultado final para la persona que logra soportar las pruebas, que llega a demostrar fehacientemente la sinceridad de su fe, es la corona de la vida que Dios nos ha prometido. Nos exhorta a queelijamos aquella perspectiva que es duradera. *Recuerda hacia dónde marcha todo esto, fija tu mirada en la eternidad.*

¿Recuerdas la sorprendente visión de Job? «Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte. Y, cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos» (Job 19.25–26). La esperanza es un componente vital cuando caminamos sabiamente bajo las pruebas. Esta es exactamente la manera en que Pablo observó el tema. Tal como hemos ya visto en Romanos 5, él dice que podemos regocijarnos en nuestros sufrimientos, porque estos producen perseverancia, entereza de carácter y esperanza. O, como escribió a los corintios: «Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno» (2Co 4.17–18).



¿Consideras que la perspectiva respecto al futuro que ofrece el versículo 12 causa alguna diferencia en la manera en que vives tu vida?



Las pruebas que se presentan en la vida son siempre dolorosas, pero *vivir la vida sabiamente en medio de las pruebas* produce estos cuatro resultados positivos: la constancia, la madurez, la sabiduría y la perspectiva.

Para mayor investigación

Hay otros escritores del Nuevo Testamento que describen los resultados positivos de vivir bajo las pruebas. Investiga esta lista y fíjate en las cualidades que producirán en nuestra vida.

- Romanos 5.1–5
- 2 Corintios 4.7–12; 12.7–10
- Hebreos 12.4–11
- 1 Pedro 1.3–7

El libro de Job es una historia clásica en torno a las pruebas. ¿Cuáles crees que fueron los principales beneficios que obtuvo Job luego de haber sufrido aquella extraordinaria colección de desastres?

Para reflexionar

- Un pasaje como este plantea muchas interrogantes a aquellos que atraviesan por pruebas, pues no es tan fácil mantenerse siempre positivo y alegre, como estos versículos nos sugieren. Presenta delante de Dios tus dudas, tus interrogantes y confusiones, y ruégale que te dirija por el buen camino.
- Al inicio de este estudio hiciste una lista de las pruebas por las que atraviesas en la actualidad. ¿Podrías describir la manera en que estas situaciones producen algunas de las cualidades que hemos visto?
- Agradece a Dios en oración porque, a pesar de que somos indecisos e inconstantes, Él sigue siendo generoso y compasivo con nosotros y nos cuida.

Una de las preguntas más importantes que enfrentan los cristianos el día de hoy es «¿cómo puedo vivir una vida íntegra?» Teniendo en cuenta todo lo que decimos acerca de la fe cristiana, ¿es posible vivir una vida cristiana auténtica y que demuestre una fe que funciona? Luego de tratar una amplia gama de desafíos prácticos, como las pruebas y las tentaciones, la pobreza y la riqueza, la manera en que usamos las palabras, la paciencia que tenemos cuando sufrimos, nuestras luchas contra el mundo o nuestra naturaleza humana y el diablo, Santiago nos desafía a que nos volvamos discípulos plenos de Jesucristo.

El autor nos presenta una guía de estudio de la *Epístola de Santiago*. No pretende ser un comentario exhaustivo ni tampoco un libro técnico. Es, más bien, una guía muy práctica, así como la propia epístola. El autor explica que esta guía es una adaptación de una serie de sermones referidos a los aspectos prácticos de la vida cristiana. Concluye, junto con Santiago, describiendo el papel que desempeña la comunidad de fe en la vida de aquellos que siguen a su Señor, pero también en los que de alguna manera se han extraviado de la fe. Es un recurso valioso para el estudio personal o en grupo. Incluye preguntas para profundizar la reflexión, ideas prácticas y asuntos para mayor investigación.



Jonathan Lamb forma parte de Keswick Ministries en calidad de orador internacional y es vicepresidente de IFES, la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos, cargos que lo han llevado por muchas partes del mundo para predicar el evangelio, enseñar la Biblia y entrenar a líderes. Anteriormente se desempeñó como director de Langham Predicación. Ha escrito varios libros para editoriales como IVP y Langham Publishing. Entre sus libros figuran *La predicación bíblica transformadora*, *Del ¿Por qué? a la adoración: una introducción al libro de Habacuc* y *La fe ante el peligro: una introducción al libro de Nehemías* publicados por Ediciones Puma. Vive con su esposa Margaret en Oxford, Reino Unido.



ISBN 978-612-5026-12-5



9 786125 026125

Religión - Estudios Bíblicos
- Nuevo Testamento